

# **De la necesidad a la organización. Un estudio comparativo del caso de la cooperativa Asevis (Mendoza) y el de la Cooperativa Uso (La Matanza).**

Paula Delfino y Natalia Rocha.

Cita:

Paula Delfino y Natalia Rocha (2004). *De la necesidad a la organización. Un estudio comparativo del caso de la cooperativa Asevis (Mendoza) y el de la Cooperativa Uso (La Matanza)*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/586>

***De la necesidad a la organización. Un estudio comparativo del caso de la cooperativa Asevis (Mendoza) y el de la Cooperativa Uso (La Matanza) \*\*\*.***

Paula Delfino\* y Natalia Rocha\*\*

Las políticas neoliberales implementadas en Argentina a partir del último golpe militar, afectaron particularmente a los sectores populares. Ya desde finales de la dictadura, sus efectos comenzaron a manifestarse en torno a la problemática habitacional.

Como parte de un proyecto de investigación en curso, nos proponemos analizar comparativamente dos organizaciones que se constituyen a partir del problema de la vivienda en los sectores populares: la Cooperativa As.E.Vi.S. y la Cooperativa U.S.O. Este análisis adquiere relevancia dado que las mismas confluyen actualmente en la F.T.V.-C.T.A., a pesar de poseer distintas características en su conformación como organizaciones sociales.

A la luz de estos casos, nos interesa revisar los supuestos en torno a cómo se genera una organización a partir de una necesidad concreta; y cómo influye la vinculación que se establece con el Estado (conflicto o cooperación) en el cariz que adquiere la misma y los lazos sociales que se establecen entre los participantes.

Para este trabajo hemos realizado entrevistas en profundidad con militantes que participaron activamente de estos procesos desde el inicio, y con

---

\*\*\* El presente trabajo se inserta en el marco de la práctica de investigación "Representaciones político-sindicales e identidad en el marco de la crisis del trabajo en la Argentina" organizada por la Secretaría de Investigación (Fac. Cs. Sociales, UBA) y el CEIL-Piette (CONICET).

\* Lic. Ciencia Política (UBA), docente UBA/CBC, pasante CEIL-Piette (CONICET), tel. 15-5418-4308, [paula@delfino.net.ar](mailto:paula@delfino.net.ar)

\*\* Estudiante Sociología (UBA), pasante CEIL-Piette (CONICET), tel. 4643-2170, [nataliarocha265@hotmail.com](mailto:nataliarocha265@hotmail.com)

informantes clave. Además, hemos revisado documentos internos y bibliografía sobre los casos.

## **1- INTRODUCCIÓN**

La política económica implementada en nuestro país en la década del '70 por la dictadura militar estaba destinada a dar por tierra con la "matriz de centralidad estatal" (Cavarozzi, 1992). Las medidas adoptadas arrojaron como resultado una gran caída del empleo, del salario y del poder adquisitivo, fruto de la desindustrialización y la indiscriminada apertura económica. En gran medida esta situación dio como resultado la aparición masiva de nuevas formas de empleo, tales como el cuentapropismo, el empleo en negro, etc. Todo este proceso se vio acompañado y enmarcado por la drástica retirada del Estado en materias hasta ese momento inherentes a él.

Entendemos que, en más de un sentido, la década del '80 supone un punto de inflexión, dado que los fenómenos antes mencionados confluyen para, entre otros aspectos, agravar la situación habitacional de vastos sectores, que ya previamente resultaba deficiente. Si bien este proceso tuvo lugar en todo el país, nos abocaremos puntualmente a los casos de la Ciudad de Mendoza y del Partido de La Matanza (Provincia de Buenos Aires). A la luz de ellos, nos interesa revisar los supuestos en torno a la construcción de lazos sociales, ya sea al interior de la organización, como hacia afuera. Para llegar a dar cuenta de ello, revisaremos someramente en cada caso cómo se genera la organización a partir de necesidades concretas; y cómo influye la vinculación que se establece con el Estado y la Sociedad Civil en el cariz que adquiere la misma.

Luego del análisis de lo anterior, nos interesa observar cómo, en la actualidad, las Organizaciones mencionadas han mantenido el reclamo por un hábitat digno, aunque la prioridad en términos de lucha esté dada por el reclamo en torno al trabajo.

A tales fines, la estrategia metodológica empleada será de tipo cualitativo, habiendo realizado entrevistas en profundidad con referentes de ambas organizaciones, e informantes clave. Asimismo, hemos revisado documentación interna de ellas, y material teórico como sustento a nuestras afirmaciones.

## **2- ACERCA DE LA PROBLEMÁTICA URBANA Y EL CONFLICTO SOCIAL**

La ciudad es el ámbito donde se desarrolla la vida urbana, por tanto es el escenario propicio para el desenvolvimiento de conflictos sociales ligados a la problemática de la distribución del espacio y del suelo, que es resultante de la conformación de la estructura social: la distribución espacial de la tierra se corresponde con, y reproduce, las diferencias de una sociedad dividida en clases.

Las contradicciones que se producen en la ciudad, dan lugar a la emergencia de nuevas prácticas colectivas, o revitalizan viejas formas de acción, originando el surgimiento de Movimientos Sociales Urbanos. Siguiendo el análisis de Cecilia Cross (2004), que utiliza algunas categorías de Sidney Tarrow podemos "(...) definir a los movimientos sociales como *desafíos colectivos* planteados por personas que comparten *objetivos comunes* y *solidaridad* en una

*interacción mantenida* con las elites, los oponentes y las autoridades; que va a tener lugar en el marco de una determinada *estructura de oportunidades políticas*.” (Cross, 2004:4) Estos Movimientos son Urbanos en tanto se desarrollan en el marco de la ciudad.

Dentro de ellos, Etienne Henry clasifica como Movimiento Territorial “al conjunto de conductas y prácticas colectivas que persiguen la constitución de barrios periféricos y que se oponen a las normas establecidas y a los mecanismos institucionales de los sistemas urbanos” (Henry, 1989: 60).

Para complementar el análisis en el presente trabajo, utilizaremos los postulados de las Teorías clásicas del Conflicto Social respecto de la construcción de sociabilidad. Georg Simmel considera que el hombre históricamente ha devenido un “ser social”, y que “La sociedad existe allí donde varios individuos entran en acción recíproca” (Simmel, 2002: 94). En su “teoría de las relaciones entre los hombres” nos encontramos con que la sociabilidad entre los individuos no se alcanza únicamente a través de la cooperación, sino que también se alcanza a través del conflicto<sup>1</sup>. Tanto la solidaridad como la lucha están presentes en todas las relaciones sociales, es decir, toda relación es a la vez cooperación y contraposición. Esto complementa y cuestiona la interpretación organicista, que supone que la construcción de lazos sociales se produce puramente a partir del consenso, dejando de lado el conflicto, entendido como patología. De esta forma, a criterio de Simmel la lucha, ya sea entre individuos o entre grupos, es una forma de socialización. En su sociología del enfrentamiento, el antagonismo se tiñe de carácter positivo, dado que conduce a la unidad y la cohesión. Entiende que la sociedad es el resultado de

---

<sup>1</sup> No ocurre lo mismo cuando la lucha se orienta a la aniquilación de los contendientes, o cuando se la considera como un fin en sí misma.

la atracción y de la repulsión. La ausencia de lazo social está dada por la indiferencia, por ser ésta “disociadora de la sociedad” (Simmel, 2002).

Tal como lo expresan las Teorías clásicas del conflicto social, el enfrentamiento mantiene viva a la sociedad, y sin él no puede haber progreso: sin conflicto hay estancamiento. En este tipo de enfoques el conflicto es entendido como inherente al sistema político, económico, social y cultural y, por lo tanto, la historia es necesariamente dinámica y procesual, abandonando las posturas que partan de una visión armoniosa y estática de la sociedad.

El conflicto social puede ser interno (entre los miembros de un determinado grupo), o externo (entre ese grupo y su entorno). En el primer caso, “el conflicto [...] puede facilitar el establecimiento, o el restablecimiento, de la unidad y la cohesión cuando éstas se han visto amenazadas por sentimientos hostiles y antagónicos entre sus miembros” (Coser, 1961:173); y en el segundo, el conflicto entre grupos puede dar lugar a alteraciones en sus estructuras internas. En ambos casos, el conflicto da lugar a la creación de lazos sociales, tanto al interior de un grupo, como entre éste y su entorno. El conflicto facilita la vinculación entre individuos, siendo uno de sus principales aportes la reducción del aislamiento social. “Una estructura social en la que pueda surgir un gran número de conflictos dispone de un mecanismo para reunir elementos que, en otra forma, permanecerían aislados, apáticos o mutuamente hostiles, y para llevarlos al campo de las actividades sociales de carácter público.” (Coser, 1961:177-178)

### **3- ACERCA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

De acuerdo a las clasificaciones expuestas en el apartado anterior, consideramos que tanto la Cooperativa USO de La Matanza, como la Cooperativa ASEVIS de Mendoza son Movimientos Sociales Urbanos, que construyen una diversidad de lazos entre sus miembros, en un área concreta como lo es el barrio.

Sin embargo, retomando la categoría de Movimientos Territoriales de Henry, creemos pertinente introducir ciertas distinciones. En efecto, entendemos que puede hablarse de Movimiento Territorial aún cuando el mismo no suponga “prácticas que se oponen a las normas establecidas y a los mecanismos institucionales de los sistemas urbanos” (Henry, 1989: 60). Es decir, la interacción sostenida entre los movimientos sociales territoriales y su entorno puede producirse tanto en términos de cooperación como de conflicto. Los casos elegidos reflejan estas dos situaciones. En el caso de la Cooperativa ASEVIS, de la ciudad de Mendoza, encontramos claros signos de construcción de solidaridades a partir de una relación de cooperación con el Estado y la sociedad civil<sup>2</sup>. En el caso de la Cooperativa USO, de La Matanza, hallamos que es a partir del conflicto con estos últimos que se conforman lazos sociales entre los miembros de la organización.

### **Sobre los orígenes y el por qué**

Sumado a lo anterior, podemos fundamentar la elección de los casos resaltando ciertas características que los tornan comparables. En efecto,

---

<sup>2</sup> La Cooperativa ASEVIS se origina en una necesidad insatisfecha, a partir de la cual se emprenden prácticas colectivas en torno “al acceso a la tierra y la construcción de viviendas sociales” (Entrevista a Jorge Mora, presidente de la F.T.V. de Mendoza). Por esto consideramos que se trata de un Movimiento Territorial aún cuando no ataque la normatividad establecida, y a pesar de que su desarrollo como organización no suponga conflicto con las instituciones estatales.

ambos pertenecen a grandes áreas urbanas, desarrolladas bajo el Estado de Bienestar desde los años '40: Gran Buenos Aires y Gran Mendoza. Ellas han sido receptoras de miles de familias provenientes del interior, que ya desde los '30 procuraban establecerse en las cercanías de la ciudad en busca de trabajo y nuevos horizontes. Esto representó una fuerte presión demográfica y, puntualmente, habitacional, a la que se le dio activa respuesta desde el Estado hasta mediados de la década del '50. Desde entonces, la política de vivienda tomó un nuevo rumbo, afectando la situación habitacional de los sectores populares. La caída en el empleo desde la dictadura, y la creciente pauperización a que esto dio lugar, implicaron el agravamiento de las condiciones de vida y hábitat de vastos sectores, particularmente de aquéllos que residían en estos cordones urbanos; comenzaron así a multiplicarse las villas de emergencia y los asentamientos marginales en los mismos.

Por otro lado, podemos afirmar que en ambos casos el principal detonante radicó en fenómenos naturales, para los cuales no había adecuadas políticas preventivas. Sin embargo, en la conformación de dichas organizaciones, debe sumarse otro elemento no menos significativo: a la emergencia desde el punto de vista habitacional se agrega la rica experiencia política que poseían quienes condujeron el proceso. Ésta sale a la luz en las entrevistas realizadas a distintos dirigentes de ambas organizaciones.

#### **4- ACERCA DE LA COOPERATIVA USO**



Entre mayo y noviembre de 1985 se producen fuertes lluvias en la Provincia de Buenos Aires, que dan como resultado el desborde del Arroyo Mario en el Partido de La Matanza, el partido más grande del Conurbano Bonaerense. Tal desborde originó la inundación, y consecuente inhabitabilidad, de gran cantidad de viviendas, ubicadas en los márgenes de dicho arroyo. Estas inundaciones agravarían la ya deficitaria situación habitacional de muchos de los habitantes del Partido. Por este motivo, las entendemos como el hecho disparador de las tomas de tierras que, entre enero de 1986 y marzo de 1988, se producirían en La Matanza, dando origen posteriormente a la Cooperativa USO (Unidad, Solidaridad, Organización)<sup>3</sup>.

Es interesante resaltar la particularidad del momento histórico, social y político que atravesaba nuestro país en esos años. En efecto, el retorno democrático de 1983 había significado el reavivamiento de luchas reivindicativas (silenciadas y “desaparecidas” durante los años de la dictadura) en torno de una amplia gama de problemáticas, todas ellas inscriptas dentro de la concepción de Derechos Humanos.

### **Los alcances del conflicto: de la toma de tierras a la institucionalización**

Podemos observar que quienes en un primer momento no eran más que un “conjunto de afectados”, llegan a elaborar una estrategia para cambiar su realidad. En el curso de su acción colectiva, los actores se transforman a sí mismos: este conjunto deviene “grupo”. Es a partir de la resignificación de la

---

<sup>3</sup> Si bien no nos detendremos en su análisis, es interesante destacar que en 1981 había ocurrido algo similar en Quilmes. Esa experiencia resultó fundamental en el proceso que culminó en las tomas en La Matanza. Es también destacable el rol cumplido por el SERPAJ, que brindó apoyo tanto técnico como jurídico a las tomas, además de contención “espiritual”.

<sup>3</sup> Esto se evidencia en la planificación previa a la toma: la elección de los terrenos, el trazado de las calles, la previsión de espacios públicos en el asentamiento, etc.

problemática de la vivienda (que de individual pasa a ser entendida como general), que se plantea y lleva a cabo la estrategia para modificarla. Lo central, en este sentido, es el cambio en la forma de concebir y encarar la realidad: la toma de tierras no era la consecuencia lógica ni necesaria al problema habitacional. El asentamiento tiene que ver con imaginar un nuevo mundo, mejores condiciones de vida, y es a partir de allí que se emprende la acción colectiva, que encierra por ello cierta dimensión utópica. (Merklen, 1991)

Creemos que es medular, para comprender la construcción de este nuevo mundo, la categoría de “asentamiento”. El mismo es un movimiento social y territorial que se origina en una particular vinculación con la tierra, y teniendo en cuenta una concepción comunitaria de creación del hábitat. De él surgirá el “barrio”, entendiendo a ambos como vehículos para el progreso social y económico<sup>4</sup>. La construcción del barrio, desde el asentamiento, genera un crecimiento colectivo, y actúa como una respuesta solidaria, comunitaria y organizada (Merklen, 1991)<sup>5</sup>.

De esta manera, el asentamiento se convierte en una respuesta por parte de sus protagonistas, en el intento de cambiar su posición marginal dentro de la ciudad. Frente a la ausencia de respuesta por parte del Estado a la situación deficitaria en materia de hábitat, la contra-respuesta de estos sectores desemboca en la toma de tierras fiscales como estrategia colectiva (Henry, año). Dado que esto cuestiona la “legalidad” vigente en torno a la propiedad, supone desde el comienzo una actitud de conflicto con el entorno.

---

<sup>4</sup> El asentamiento supone una diferencia sustancial con la villa de emergencia, la cual se asocia con la idea de estancamiento y marginalidad eternos.

<sup>5</sup> Esto se evidencia en la planificación previa a la toma: la elección de terrenos fiscales, el trazado de las calles, la previsión de espacios públicos en el asentamiento, etc.

La iniciativa de la ocupación de tierras estuvo dada, en parte, como respuesta a la actitud asumida por la Iglesia y algunas organizaciones vinculadas a ella, como las Comunidades Eclesiales de Base<sup>6</sup>, de las cuales provenía el grueso de los organizadores de la toma. Éstas, si bien brindaban asistencia paliativa a los reiteradamente afectados por las inundaciones, rechazaron de plano el apoyo a esta iniciativa: “(...) los curas me dieron una dura respuesta y me aislaron.”, diría posteriormente uno de los dirigentes del primer asentamiento (Citado en Merklen, 1991: 29). Aquí se manifiesta una fuerte disputa político-ideológica entre algunos militantes, que buscaban una resolución de raíz al problema del hábitat, y la Iglesia, que se mantenía fiel a su *modus operandi* de “caridad cristiana”. Por ello, a su criterio, la ocupación de tierras “En el fondo era una manera de responderle a la Iglesia en el debate que teníamos; era contestarles con los hechos” (Merklen, 1991: 29)

En cuanto a la vinculación entre el asentamiento y el Estado Nacional, es posible visualizar dos grandes momentos, ya que a lo largo del proceso la relación entre ambos se va modificando. En el primer momento la respuesta del Estado -garante del mantenimiento y reproducción de las relaciones de poder propias de la sociedad capitalista- frente a la toma de tierras se enmarca dentro de un esquema represivo, por entenderlas como un ataque a la propiedad. Este esquema incluyó cercos policiales, que buscaban impedir la consolidación y expansión del asentamiento, y también “operativos comando” con armas de fuego. A esto le siguieron intentos (desde el Poder Judicial de la Nación) de desalojar a los tomadores (Merklen, 1991).

---

<sup>6</sup> Las mismas habían sido un importante canal de participación popular durante los años de dictadura.

En un segundo momento se llega a una instancia de acuerdo entre el Estado y los Asentamientos, al comprometerse el Estado a reconocer la propiedad de las tierras (iniciando así la “legalización” de la tenencia), y los tomadores a congelar los asentamientos (Merklen, 1991). Esto implicó un proceso de burocratización creciente al interior del asentamiento. Vemos aquí cómo se produce la institucionalización y regulación del conflicto por medio de la intervención del Estado, tal como postula Ralf Dahrendorf. Este autor considera que, si bien el conflicto es motor del progreso, es deseable que los cambios se originen por medio de la intervención del Estado y no mediante la violencia; “Lo que se pretende no es poner fin a los conflictos sino reglamentar las formas de modo que su manifestación sea lo menos destructiva posible para los actores en juego.” (Pasquino, 2000: 301-302) Sin embargo es importante destacar que esta nueva relación que se establece con el Estado no da lugar a la desaparición del antagonismo.

## **5- ACERCA DE LA COOPERATIVA ASEVIS**

Ante todo, es preciso destacar la particularidad que posee la provincia de Mendoza en cuestiones de emergencia habitacional. Recordemos que dicha provincia se encuentra ubicada geográficamente en una zona de alto riesgo sísmico y con notables inclemencias climáticas. La mayoría de estos fenómenos se registran en el área metropolitana (Gran Mendoza), donde reside el 62 % de la población provincial. Asimismo, su ubicación, en la precordillera,

propicia las inundaciones fruto de las aguas de deshielos, que agravan la situación anterior.

En 1985 se produce en la provincia de Mendoza un gran terremoto, que afectó a miles de viviendas. En 1988, surge en la Ciudad de Mendoza la Cooperativa ASEVIS (Asociación de Entidades de Vivienda y Servicios), producto de las carencias y necesidades de un gran número de familias en lo que respecta a la temática habitacional. Éstas, llegan a la organización con fines concretos, buscando dar respuesta tanto a las emergencias habitacionales provocadas por la naturaleza, como a las que encuentran su origen en factores sociopolíticos de segregación. Al igual que en La Matanza, el motor impulsor de ésta organización ha sido el acceso a la tierra y la construcción de viviendas sociales. Sin embargo, veremos que la actitud asumida por el Estado provincial de Mendoza dio lugar no al conflicto sino a la cooperación.

### **Los alcances de la cooperación: el exitoso caso de la provincia de Mendoza**

Luego del sismo de 1985, comienza una serie de acciones por parte de las autoridades provinciales para revertir los daños ocasionados por el mismo. Esta iniciativa propicia y fomenta la conformación de entidades cooperativas y vecinales autogestivas constituidas no sólo por damnificados, sino también por aquellos que apuntaban a una mejora de su calidad de vida. Estas organizaciones poseen vital importancia, debido a que son los propios involucrados quienes organizan y ejecutan la construcción de viviendas (Méndez, 2004). En el intento de resolución de la problemática habitacional, el gobierno mendocino no sólo promovió la formación de estas organizaciones de

base comunitaria, sino que también alentó la incorporación y participación de los municipios. De esta manera, se inicia una tarea en conjunto entre distintas instancias gubernamentales y dichas organizaciones de la sociedad civil. La significativa actitud del Estado provincial estuvo dada en gran medida por la creación del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV), el cual no sólo aportó recursos financieros, sino que además brindó asesoramiento y estableció prioridades en cuanto a las obras a realizar<sup>7</sup>. Esta práctica singular y exitosa de la provincia de Mendoza en materia de vivienda social llevó años después a la reformulación del régimen Fo.Na.Vi. Esta reforma hizo posible la federalización de los fondos, la autonomía provincial en el manejo de los mismos, la descentralización de ellos al interior de las provincias, y la incorporación de la sociedad civil y ONG's. Esto último fue particularmente aplicable en Mendoza dada la experiencia acumulada con que contaban los diversos actores intervinientes.

Resumiendo, tal como lo expresa Alfredo Méndez, las demandas habitacionales de la provincia “han encontrado respuesta en la potencialidad y solidaridad de los afectados y en las instituciones políticas que han legislado sobre los problemas del hábitat social y creado instituciones ejecutoras de políticas específicas para resolverlos basadas en la participación comunitaria, la autogestión y el establecimiento de relaciones de cooperación entre los diversos actores” (Méndez, 2004: 8).

---

<sup>7</sup> Las mismas no sólo se orientaron a la reconstrucción de las viviendas afectadas, sino también a la rehabilitación y reconversión del hábitat de quienes no habían sido perjudicados por el sismo.

## **6- DEL CONFLICTO O COOPERACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE LAZOS SOCIALES**

En función de lo expuesto hasta aquí, vemos que la postura que asumen, tanto el Estado como la sociedad civil frente a las necesidades concretas de los sectores populares, es de gran importancia a la hora de hablar sobre los lazos sociales que se generan al interior de una organización.

En el caso de la Cooperativa U.S.O., consideramos que el proceso de resistencia y antagonismo mantenido con el Estado y la sociedad civil<sup>8</sup> fue altamente significativo. En efecto, representó una profunda marca para el grupo de tomadores, que resultaría determinante en su conformación como colectivo. La experiencia de La Matanza tiene como característica destacable que la constitución de lazos identitarios al interior del grupo se da en función de la definición de un Otro, que es el afuera (representado por el Estado, la jerarquía de la Iglesia, distintos sectores de la sociedad civil a los cuales no les está negado el espacio). La oposición a este “Otro”, percibido y vivido como amenazante, genera y refuerza la identidad del “Nosotros”.

A diferencia del caso de la Cooperativa U.S.O, en el proceso de constitución de la Cooperativa ASEVIS no encontramos un vínculo conflictivo con el entorno que actúe como disparador de la identidad colectiva. No olvidamos que las necesidades habitacionales en sí mismas constituyen una instancia conflictiva, por ser producto de la inacción frente a ellas. Sin embargo, la conformación de esta organización no supone un Otro, diferente y antagónico, respecto del cual diferenciarse. Aquí el Nosotros incluye a los otros, a partir del trabajo en

---

<sup>8</sup> Las tomas de tierras originaron una dura reacción por parte de algunos vecinos, por ver a sus protagonistas como intrusos, frente a quienes debían defender su “postura ciudadana”.

conjunto, a fin de dar respuesta a determinada necesidad. El propio “espacio” es compartido, y a partir de allí se generan lazos solidarios, tanto al interior como hacia fuera.

Los lazos solidarios que permiten conformar, en La Matanza el Nosotros, en una primera instancia surgen en función de la diferenciación con el Otro. Una vez lograda la consolidación como grupo, se llegará a una segunda instancia, en la que se hace posible luchar por la inclusión en ese “espacio” que hasta el momento les era negado. Sólo así el entorno podrá dejar de ser percibido como Otro: a partir de lograr formar parte de él.

Sin embargo, es preciso señalar que no puede entenderse a las organizaciones como conflictivas o cooperativas en sí mismas, sino que estas categorías surgen a partir de determinada coyuntura social y política, y pueden ir modificándose en el transcurso de su accionar.

Finalmente, vemos que no solamente se construyen lazos sociales mediante la cooperación. Con la experiencia de la toma de tierras de la cual surge la Cooperativa USO, queda asimismo de manifiesto el carácter “positivo” del conflicto, ya que a través de él también se alcanza la construcción de lazos sociales (tanto al interior de un grupo, como entre el grupo y su entorno). Tal como postulan las teorías del conflicto social, éste puede dar lugar a la “unidad”.

## **7- A MODO DE CIERRE**



Siguiendo la línea de pensamiento de Robert Castel (1997), entendemos que la reestructuración económica producida desde los años '70, no sólo afecta las “relaciones de trabajo”, sino al conjunto de relaciones sociales en las que intervienen los sujetos. Pero consideramos, a diferencia de este autor, que esta afección no logra hacer desaparecer la existencia de lazos sociales. Ejemplo de esto han sido los casos analizados en el presente trabajo.

Tanto la Cooperativa As.E.Vi.S. como la Cooperativa U.S.O., han logrado consolidarse como organizaciones territoriales dentro del seno de la sociedad a la que pertenecen, manteniendo una interacción sostenida con distintas instituciones. A los fines de este trabajo, podemos decir que, ya por medio de la cooperación con otras instancias, ya por medio del conflicto con ellas, se construyen lazos sociales. Esto tanto al interior de la propia organización (en este sentido, construcción horizontal de solidaridades), como con el “afuera” (construcción vertical, Organización-Estado, Organización-Sociedad Civil, etc.) Los lazos sociales que se han formado, tanto dentro de la misma organización como fuera de ella, los han ayudado a obtener capacidades para resolver problemas concretos. Esos mismos lazos se han ido modificando con el devenir de la acción colectiva y en la interacción que han mantenido con las instituciones y la sociedad civil.

Las formas de conexión entre los miembros de ambas organizaciones, han logrado un grado tal de solidez que con el correr del tiempo han llegado a formar parte de una organización más amplia y con alcance no sólo nacional, sino también regional e internacional, pese a las disimilitudes en sus orígenes y trayectorias. Tal como señala Cross (2004) “el 18 de julio de 1998 la Central de Trabajadores Argentinos (C.T.A.) va a conformar la Federación de Tierra,

Vivienda y Hábitat (F.T.V.) con el fin de nuclear a diversas organizaciones vinculadas a la problemática territorial en un sentido amplio (organizaciones campesinas, indigenistas, de inquilinos y desde ya, las relacionadas con el proceso de toma de tierras de La Matanza).” (Cross, 2004: 8). En la F.T.V. confluirán las dos cooperativas analizadas en este trabajo. En el caso de la cooperativa ASEVIS, lo que los impulsa a conformar una organización de alcance nacional es el hecho de que “el tema de la financiación de la vivienda es nacional. Era, pues, necesario discutir la ley, su distribución, el mantenimiento, la forma de aplicación, a nivel nacional.” (Entrevista a Jorge Mora, Semanario El sol, abril 2004). En el caso de La Matanza, la figura de Luis D’Elía es fundamental para explicar el ingreso a la F.T.V., dado que era el principal referente de la Cooperativa U.S.O.

La conformación de la Federación se produce dentro de una particular *estructura de oportunidades políticas*, signada por el evidente agotamiento del modelo neoliberal en esos años, el inicio de la recesión, el fuerte aumento del desempleo, y fundamentalmente, el comienzo del derrumbe del menemismo. Por ello, “En el 2000, en la F.T.V. se discutió que uno de los ejes, además del tema de la vivienda y el acceso a la tierra, sería el desempleo. Se toma como un eje, pues eso vivíamos en los barrios: el equipamiento comunitario y el tema de la tierra eran un problema pero el central era el desempleo.” (Entrevista a Jorge Mora, Semanario El sol, abril 2004). Sin dejar de lado su constitución como organización territorial, toma como eje central el reclamo hacia el gobierno por el empleo.

Las dos cooperativas se van transformando, formando parte de otras organizaciones. A pesar de ello, sus dirigentes, y gran parte de sus miembros siguen participando, ahora vía FTV. Esta situación queda en evidencia al realizar entrevistas con informantes clave y referentes de la FTV, quienes, en su mayoría, provienen de experiencias anteriores relacionadas con la temática. Esto demuestra que la problemática social-territorial sigue estando presente en su horizonte reivindicativo, aunque desplazada a segundo plano dado el fuerte aumento del desempleo a lo largo de la década del '90, lo cual condujo a que éste sea el principal núcleo de la lucha.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Castel, Robert (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Editorial Paidós. Buenos Aires
- Cavarozzi, Marcelo (1992) “La matriz estado-céntrica”
- Coser, Lewis (1961) “Conclusión” en Las funciones del conflicto social. Editorial Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- Cross, M. Cecilia (2004) “La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados” en Battistini, Osvaldo (Compilador) El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Editorial Prometeo. Buenos Aires.
- Dahrendorf, Ralf (1971) “Elementos para una teoría del conflicto social” en Sociedad y libertad. Hacia un análisis sociológico de la actualidad. Editorial Tecnos. Madrid.
- Henry, Ettiennne (1989) “Los movimientos sociales” en Schteingart, Marta: Las ciudades latinoamericanas en crisis. Editorial Trillas. México.
- Méndez, Alfredo (2004) “Respuesta a la emergencia habitacional en Mendoza-Políticas y acciones en los últimos 50 años” Ponencia en el Congreso Alternativas Tecnológicas frente a los desastres en el hábitat popular latinoamericano. Mendoza.
- Merklen, Denis (1991) Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro. Editorial Catálogos. Buenos Aires.
- Pasquino, Gianfranco (2000) “Conflicto” en Bobbio, N., Matteucci, N, Pasquino, G. Diccionario de Política. Siglo XXI Editores. México D.F.

- Simmel, Georg (2002) Sobre la individualidad y las formas sociales. Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1939) “La lucha” en Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Editorial Espasa Calpe. Buenos Aires.